

RESEÑAS

RODRÍGUEZ, Miguel, MARCILHACY, David, PELOILLE, Manuelle y RICO GÓMEZ, María Luisa (ed.), **Años 1920: espacios ibéricos y visiones trasatlánticas**, Madrid: Sílex Ediciones, 2024, 298 p., ISBN: 9788410267534.

Un profesor de Historia suele oír con excesiva frecuencia que su labor docente es extremadamente fácil porque, total, todos los años repite lo mismo, dado que la historia no cambia. Aunque lo parezca, no es una queja, sino una denuncia del desconocimiento generalizado sobre la historia, su significado, la forma en la que se investiga y en la que se transmite a la sociedad. Porque los historiadores parecemos poco capaces de transmitir socialmente lo equivocado de juicios como ese. La historia se mueve en una paradoja, porque, evidentemente, los hechos básicos son los que son y no cambian. Lo hacen sus interpretaciones, valoraciones y perspectivas y es, precisamente, esta idea dinámica la que mejor define el conjunto de investigaciones recogidas en este volumen.

Precisamente, es este enfoque metodológico el que da coherencia y estructura a este volumen colectivo, que propone una revisión de un periodo especialmente atractivo de la historia del siglo XX como es el de entreguerras y, en concreto, los años veinte. Como se señala en el capítulo inicial, más veintes que veinte, porque en esa década convivieron varios mundos, desde los llamados locos años veinte, que inmediatamente, nos transportan a ese París de fiestas interminables pero, también, de plena ebullición intelectual y artísti-

ca, en el que cada calle daba nacimiento a una expresión de vanguardia; hasta la convulsa ruptura modernizadora que experimentaron buena parte de los países latinoamericanos, de la que tampoco se libró la península ibérica.

Porque, en el fondo, la sucesión de capítulos y temas que se abordan llaman la atención sobre el decisivo final del liberalismo clásico del siglo XIX y de esa vieja sociedad que como ya señalara Arno J Mayer, aunque intenta persistir, está dando ya claros síntomas de agotamiento. Frente a ella, nuevas estructuras y actores sociales emergen todavía de forma difusa y confusa, pero ya claramente perceptible en lo que se pueden llamar una modernidad que afecta de forma diferente a los diferentes países y sociedades, pero que impacta en todos ellos, de una u otra forma.

Como se puede leer en muchas de las aportaciones recogidas en este libro, limitar muchos de esos cambios señalados a una mera perspectiva de cambio en la estructura económica sería caer en un cierto reduccionismo, especialmente cuando echamos la mirada al otro lado del Atlántico. Porque esa modernización fue mucho más compleja. Por supuesto que fue económica, pero también social, social, intelectual. Esto es, cultural y axiológica. Este planteamiento, es desde nuestra óptica, uno de

los grandes valores de los estudios recogidos: incidir en esos aspectos culturales e intelectuales que permiten encuadrar de forma mucho más compleja y satisfactoria las mutaciones socioeconómicas que se producen en esos espacios ibéricos e iberoamericanos que centran la atención de todos los destacados especialistas que dan forma a la obra.

El factor cambio se convierte así en un elemento explicativo que permite cohesionar diferentes niveles de análisis y engarzar estudios que se centran en aspectos diversos, pero que siguen una línea de continuidad lógica más nítida de los que a primera vista puede parecer. En el fondo, en la sucesión de capítulos es evidente la sensación que le queda al lector de que ese factor cambio es, precisamente, el que da sentido a la obra y al periodo. Porque el fin de la Gran Guerra generó una renovada esperanza en un presente y un futuro que podían devolver de nuevo la ilusión a unas sociedades que, aunque buena parte de ellas no habían vivido la Guerra de forma directa, sí habían sufrido esa sensación de fin de época que la conflagración extendió por el mundo. Era difícil saber cómo iban a ser esos nuevos tiempos, pero, en todo caso, era evidente, que iban a ser muy distintos a ese periodo que la Guerra parecía haber finiquitado. Y, efectivamente, esos nuevos tiempos adoptaron desde muy pronto ese ropaje nacionalista tan característico del momento. Nacionalismo imbricado en una turbulencia histórica entonces presentida, pero que acabaría dando forma a la historia de la segunda mitad

del siglo XX: la aparición y posterior consolidación de un Estado comunista tras la revolución rusa de 1917.

De hecho, la revolución cambió el mundo. Porque impactó tanto en las izquierdas como en las derechas. A unas, empujándolas hacia esos mitos pretendidamente igualitarios y de reforma social que, especialmente en América Latina, presionaron con más fuerza que nunca las viejas estructuras conservadoras y oligárquicas que habían construido los Estados nacionales posindependencias. El problema que conviene señalar es que todas esas experiencias de cambio, incluyendo los tan manidos como problemáticos movimientos populistas, no crearon estructuras sólidas ni instituciones verdaderamente democráticas e integradoras. A las otras, tensionándolas y empujándolas hacia soluciones tendencialmente autoritarias que les aseguraran el dominio político de unas sociedades en cambio en las que germinaban ideas capaces de ocluir sus cosmovisiones tradicionales. En este sentido, es paradigmática la tensión que se vive en las derechas, en esas muy diferentes derechas de los años veinte (concepto inconcreto, pero comprensible para todos), en los dos países de la península ibérica, que, como se puede leer en los capítulos del libro dedicados a su estudio, vivieron un marco de tensión parecido que, a medio plazo, acabó de similar forma: una solución autoritaria de larga duración que puso fin a la larga crisis del sistema demoliberal que ambos países sufrían desde finales del siglo XIX.

Si hemos ponderado el acierto metodológico que supone utilizar ese factor cambio como hilo conductor de la obra, no podemos dejar de citar un segundo elemento importante: la perspectiva comparada y transnacional. Efectivamente, muchas historiografías suelen caer en un cierto “complejo nacional”. Esta tendencia introspectiva ha sido y, en casos, sigue siendo, muy propia de la historiografía española, pero no solo de ella, ya que también es claramente visible en la portuguesa. Menos claro lo es en América Latina, donde la historiografía suele presentar rasgos menos nacionalistas y más regionalistas, aunque la idea de introspección regional pueda ser también aplicable a buena parte de esa historiografía. En todo caso, lo que se quiere resaltar es que, poniendo el ejemplo del caso español, la primacía del conflicto interno ha sido históricamente tan poderosa que ha motivado que impere una visión excesivamente nacionalista de la historia. La sensación transmitida era que España parecía una isla que había vivido una experiencia histórica única. Nada más lejos de la realidad. Por eso hay que ensalzar intentos como el que afronta este libro de presentar perspectivas complejas, en parte desnacionalizadas, para comprender que muchos procesos históricos se desarrollan en grandes espacios geoculturales, geoeconómicos o geopolíticos, en los que lo nacional y específico se entremezcla con lo general y compartido. Solo de esta forma es posible comprender de forma adecuada procesos históricos complejos mu-

cho más globales de lo que hasta ahora se había admitido.

Y un tercer factor metodológico reseñable: la ampliación de objetos de estudio. O, dicho de otro modo, la consideración protagónica de nuevos actores sociales, políticos, religiosos o culturales: desde los intelectuales, algo más clásico tomando como directriz la vieja historia cultural, hasta los cambios en los sistemas universitarios y sus consecuencias, pasando por el mucho más desconocido, pero no por ello menos atractivo, foco concedido al estudio de los niños de la posguerra o los sucesivos movimientos artísticos que cobran especial relieve en la historia comparada de estos años.

En definitiva, esta obra se conforma a través de la agrupación lógica y coherente de un número significativo de investigaciones que permiten al lector extraer un panorama completo y diverso de una realidad también diversa, de unos años especialmente difíciles. Bien es verdad que es, precisamente, esa dimensión intrincada es lo que le confiere mucho de su atractivo. Incluso es, como acertadamente se señala en las líneas introductorias del volumen, lo que lleva a encontrar en el pasado repeticiones del presente.

Siempre resulta sugerente esa diacronía basada en la teoría del carácter circular de la historia. La pregunta de retórica de si la historia se repite ha devenido ya casi un lugar común que le hace perder cierto significado. Sin embargo, en el libro, la pregunta se formula de forma más interesante y sofisticada, en el sentido de aludir a

procesos abiertos que fluyen a lo largo del tiempo sin encontrar puertas que verdaderamente los hayan cerrado por completo, Ello permite situar la reflexión en el plano de la historia inacabada, no en el de la historia cíclica. Se comparta o no este criterio, sí es, indudablemente, mucho más sugestivo metodológicamente.

La principal línea de continuidad entre el presente y el pasado no es esa idea de eterno retorno; sino la calidad de las preguntas que desde el hoy se pueden hacer al ayer.

En este sentido, el libro plantea de forma especialmente inteligente esas preguntas al pasado: Especialmente dos: ¿fueron los años veinte una simple década de insustancial liquidez, tal y como Zygmunt Bauman describe las actuales sociedades occidentales, o fue, por el contrario, un momento de profundos cambios socioeconómicos, políticos y culturales que estaban abriendo el camino a una nueva época?, ¿fueron cambios limitados a determinados espacios nacionales o asumieron una dimensión interconectada y transnacional?

Las respuestas son complejas, porque el libro es complejo. Muestra la interrelación de procesos, la emergencia

de nuevos actores sociales, políticos y las redes intelectuales y de pensamiento que se extendían a ambos lados del Atlántico, conformando lo que el propio libro llama con acierto espacios ibéricos y trasatlánticos. Lo significativo es comprobar que el grado de interconexión ha sido históricamente profundo.

No quiero alargarme más. Este libro abre nuevas posibilidades y explora nuevas perspectivas. Un acierto que permite responder de forma rotunda a las palabras iniciales de esta reseña: no, los historiadores no repetimos siempre lo mismo. La historia es mucho más cambiante de lo que la mayoría quiere reconocer; puede que no en hechos, pero sí en interpretaciones. Por eso los historiadores serán siempre necesarios. Porque además de descubrir nuevos hechos, determinar los principales procesos históricos y escharbar en nuevos documentos, siempre generará nuevas valoraciones, nuevos juicios e interpretaciones sobre nuestra historia, que es lo mismo, que decir de nosotros mismos. Y esto jamás lo podrán hacer inteligencias artificiales, por muchos datos que puedan manejar.

JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO

BLANCHARD RUBIO, Laetitia, ATALAYA FERNÁNDEZ, Irene, BERMÚDEZ MEDINA, Lola, **Por don Carlos. Textos literarios, imágenes y sonidos de la I Guerra Carlista en Francia. Estudio crítico y corpus textual bilingüe, iconográfico y musical anotado**, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2025, 374 p., ISBN: 9788410135765.

Como señala su propio subtítulo, *Por Don Carlos. Textos Literarios, Imágenes y Sonidos de La I Guerra*

Carlista en Francia es un estudio crítico y corpus textual bilingüe, iconográfico y musical anotado so-